

## Primer Encuentro de las Presidencias de las Conferencias Episcopales de Brasil y Uruguay

*En Montevideo, en el Seminario Mayor Interdiocesano, se reunieron los días 6 y 7 de diciembre de 1983, las Presidencias de las Conferencias Episcopales de Brasil y Uruguay, y los Obispos que tienen diócesis con territorio limítrofe entre ambos países. Por la Conferencia Episcopal de Brasil (CNBB) estuvieron presentes: Mons. Ivo Lorscheiter, Obispo de Santa María, Presidente; Mons. Benedito Ulhoa Vieira, Arzobispo de Uberaba, Vicepresidente; Mons. Luciano Mendes de Almeida, S.J., Obispo Auxiliar de São Paulo, Secretario General, y los Obispos Mons. Jaime Chemello, Obispo de Pelotas, y Mons. Laurindo Guizardi, Obispo de Bagé. Por la Conferencia Episcopal de Uruguay (CEU) participaron: Mons. Carlos Parteli, Arzobispo de Montevideo, Presidente; Mons. Orestes S. Nuti, Obispo de Canelones, Secretario General, y Mons. Carlos Alberti Nicolini, Obispo Auxiliar y Administrador apostólico sede plena de Salto; Mons. Daniel Gil, S.J., Obispo de Tacuarembó; Mons. Roberto Cáceres, Obispo de Melo, y Mons. Carlos Mullin, S.J., Obispo de Minas.*

*Al término de sus deliberaciones, dieron a conocer el siguiente documento:*

### PRIMER ENCUENTRO DE LAS PRESIDENCIAS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE BRASIL Y URUGUAY, Y DE LOS OBISPOS DE DIOCESIS LIMITROFES ENTRE AMBOS PAISES

#### Documento Final

El primer Encuentro de las Presidencias de las Conferencias Episcopales de Brasil y Uruguay y de los Obispos que tienen a su cargo diócesis limítrofes de uno y otro país, además de ser un intercambio de informaciones y experiencias pastorales, ha significado la comprobación y ratificación de un profundo espíritu fraterno de comunión y participación eclesial, dentro de un marco de amistosa cordialidad.

El aspecto más significativo que ha emergido de este Encuentro es la comprobación, una vez más, de los profundos lazos humanos y cristianos que unen a las Jerarquías y a los miembros de la Iglesia de uno y otro país. Precisamente este primer hecho evidente invita a la reflexión sobre la necesidad de una integración del Continente latinoamericano en todos los niveles, no sólo en el plano religioso. Existen mil factores unificativos que la Historia reafirma desde los orígenes y que posibilitan a la Iglesia expresarse con énfasis sobre esta cada vez más necesaria integración continental, nacida de la común raíz cristiana de todos nues-

tros pueblos y de la inspiración espiritual que en lo profundo les sigue dando vida a todo su quehacer histórico. La Iglesia —lo comprobamos una vez más— no tiene fronteras, y por ello es sin duda la voz llamada primordialmente a predicar este espíritu y estimular estas realizaciones concretas de integración continental que diversas circunstancias históricas indican como irrenunciable y en estos momentos impostergable.

Miembros de esa "originalidad histórica cultural que llamamos América Latina" (Puebla, 446) vemos cómo, incluso "con deficiencias y a pesar del pecado siempre presente, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en la matriz cultural del Continente, de la cual nacieron los nuevos pueblos" (Puebla, 445). Por lo tanto, no sólo como salida económica coyuntural ni tampoco sólo como estrategia política sino como respuesta a su vocación específica en la historia de la humanidad, quisiéramos decir una palabra alentadora en pro de la unión más profunda y total de todas nuestras naciones, desde una inspiración evangélica de justicia, democracia y fraternidad.

#### Puntos de Contacto

Al estudiar la situación actual de la Iglesia en nuestros países, sus planes pastorales, sus realizaciones, sus logros, sus dificultades, este Encuentro ha posibilitado comprobar cómo, incluso sin un previo conocimiento o acuerdo, el objetivo general y las opciones y prioridades de los Planes Pastorales del Brasil y Uruguay coinciden detalladamente, respondiendo sin duda a una misma inspiración del Espíritu en la lectura e interpretación del momento histórico que viven nuestros pueblos. Los Obispos han coincidido en reafirmar la misión de todos los cristianos de ser fermento transformador, desde el Evangelio, de criterios y actitudes para la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Evangelizar en comunión y participación nuestras respectivas sociedades, desde una Iglesia evangelizada y evangelizadora, es la meta primordial del afán pastoral de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos pastoralmente comprometidos en idéntica misión de Iglesia. Nos sirve de mutuo estímulo comprobar cómo la prioridad del trabajo pastoral por los pobres y los que más sufren ha sido asumida con igual énfasis por ambos Episcopados, con toda la importancia que se merece la suprema dignidad de la persona humana en el reconocimiento y respeto de todos sus derechos.

Al mismo tiempo las prioridades "juventud", "familia" y "vocaciones" son otros tantos puntos de coincidencia. La prioridad "formación de agentes de pastoral" requirió una especial atención. En relación a los cursos internacionales para esta formación se aspira a lograr el acompañamiento adecuado, por parte de organismos de Iglesia con el apoyo formal de los Episcopados. Todas estas prioridades no sólo indican la presencia de la misma óptica de fe frente a las mismas situaciones reales, sino que en el plano práctico de las realizaciones concretas nos pueden enriquecer mutuamente en el conocimiento y confrontación de nuestras respectivas experiencias pastorales. Nos place señalar estas coincidencias, porque todas ellas revelan una especial sensibilidad hacia "los gozos y

las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo" y especialmente de nuestros países, en coherencia plena con la doctrina social del Concilio Vaticano II, con la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla y con lo expresado tantas veces por el supremo Magisterio de la Iglesia, y últimamente en la persona de Juan Pablo II acerca de la dignidad, los deberes y los derechos de la persona humana en todos los niveles de su existencia y actividad.

Asimismo el trabajo pastoral en las pequeñas comunidades, grupos de reflexión o comunidades eclesiales de base, está indicando un camino metodológico por el que es posible avanzar y crecer en madurez y eficacia pastoral.

Otro estimulante punto de coincidencia ha sido la comprobación de las nuevas formas de inserción de comunidades religiosas femeninas, de acuerdo al espíritu de los fundadores, en los medios populares, en las zonas más pobres y por ello doblemente necesitadas, en las que se ha encontrado una valiosa receptividad de esa presencia pastoral. Hemos comprobado asimismo la presencia en ambos países de una arraigada religiosidad popular que, incluso a veces a través de expresiones que será necesario purificar, expresa el hambre de Dios que tienen nuestros pueblos. Aquí tiene especial cabida una auténtica "pastoral de Santuarios", particularmente en las expresiones de devoción mariana tan arraigada en nuestros pueblos hacia la Santísima Virgen, bajo distintas advocaciones.

Ambas Conferencias Episcopales comprueban así la presencia en sus pueblos de un mismo Espíritu que va conduciendo, iluminando y fortaleciendo sus tareas de evangelización.

#### Pastoral de Fronteras

Estudiando más detalladamente todo lo que puede significarse bajo el rótulo de "pastoral de fronteras", se considera válida la experiencia cumplida entre Brasil y Uruguay. Se constata con alegría la amistad y la colaboración existentes entre nuestras Iglesias en todos sus niveles. Se reconoce como pastoralmente válida la costumbre entre nuestras diócesis limítrofes de conceder potestad de jurisdicción a los sacerdotes y uno y otro país para la atención pastoral de los fieles, tanto en la zona fronteriza de Uruguay como en la de Brasil.

Se considera conveniente asimismo profundizar e intensificar los pasos a dar en favor de los Comunidades Eclesiales de Base, los Encuentros sacerdotales, las reuniones conjuntas de los Presbiterios de uno y otro lado de la frontera, lo mismo que otras experiencias de confraternización y coordinación pastoral. Se considera conveniente trabajar por el logro de una mayor unidad en la pastoral sacramental, especialmente de Bautismos y de Matrimonios.

Se conceptúa importante examinar con atención los efectos de los medios de comunicación social de uno y otro país, en su difusión de valores y antivalores, lo mismo que los problemas de tipo social, religiosos, moral, económico y de otro orden que se originan en los trabajadores y familias de las regiones limítrofes. Para todo ello se piensa conveniente el continuar los Encuentros a nivel episcopal, sacerdotal y laical en favor de nuestros pueblos.

A este respecto se ha tomado nota de algunas posibles acentuaciones de esta coordinación pastoral entre ambos países, por medio de invitaciones formales a obispos de uno y otro país para participar en determinadas Asambleas Plenarias del Episcopado del país vecino, lo mismo que el fomentar la relación entre los organismos y personas que, en la órbita de las dos Conferencias, tienen cometidos pastorales en las mismas áreas. También a este respecto se seguirán elaborando iniciativas concretas que permitan y acrecienten esta mayor comunicación; dentro de ellas se enmarcan Reuniones similares a la presente, que se conceptúa altamente positiva.

#### Pastoral Migratoria

Una especial atención mereció el problema humano y pastoral que significa la migración, y la presencia de la Iglesia junto a los emigrantes, especialmente a aquéllos que, por razones de trabajo, por el intento de mejorar su situación económica, por razones políticas o por otros motivos, se ven alejados, temporal o definitivamente, de su propia patria.

Vistos los distintos tipos de emigración que se dan entre nuestros países, los diferentes problemas que ello plantea, incluido el problema religioso, se consideraron algunas tentativas pastorales que dentro y fuera de la Iglesia misma se quiere poner en marcha. Ambas Conferencias Episcopales reafirman a este respecto, con todo énfasis, el derecho de toda persona humana a la migración y el deber de las naciones de asegurar, a través de leyes justas, este derecho. La legislación que regula la migración, para ser precisamente justa, ordenada y razonable, no puede dejar de conceder a los hombres que viven fuera de su país de origen condiciones de vida digna, tanto para los individuos como para las familias, en prosecución del bien común y de la solidaridad universal.

Las Conferencias manifiestan su interés y su deseo de acompañar al migrante por medio de sus organismos y comunidades, y ayudarlo a la inserción en la Iglesia en cuya jurisdicción reside, evitando las separaciones artificialmente creadas y creando ambientes favorables para acogerlo. En orden a ese fin se considera necesaria una mayor relación, conocimiento y ayuda mutua de los organismos de Iglesia que en uno y otro país tienen como función pastoral específica la atención de los migrantes, al mismo tiempo que se afirma como tarea fraternal de la Iglesia toda, a través de cada uno de sus miembros, la colaboración humana y la acogida de los migrantes. Se estudiará asimismo la mejor manera de prestar ayuda humana y cristiana a los refugiados políticos.

#### Otros Puntos a Destacar

Dentro de una amplia visión participativa y en un clima de fraterna colegialidad, se dialogaron asimismo una serie de puntos de interés pastoral común, en el marco de una más estrecha colaboración eclesial.

Merecieron por ello especial atención los temas de las prácticas, religiosas o seudoreligiosas, de sectas, como el espiritismo, la umbanda, la secta Moon y otros "movimientos religiosos libres" que, provenientes de Brasil y de otros orígenes, se hacen presentes también en el Uruguay, en vistas a poder darles una respuesta pastoral eficaz y oportuna.

Dentro de algunos puntos concretos participados figura asimismo el interés común por promover la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera, primer Obispo de Montevideo y del Uruguay, nacido en Santa Catarina, Brasil, cuando sus padres viajaban hacia el Uruguay. También se subrayó el interés común, ya manifestado a la Santa Sede en unión con otras Conferencias Episcopales del Continente, por la Canonización de los mártires Beato P. Roque González, S.J. y sus Compañeros de fe, de evangelización y de martirio.

De común acuerdo se envió un telegrama al Santo Padre, Juan Pablo II, manifestándole una vez más la adhesión de ambas Conferencias y pidiéndole su bendición para todas estas tareas conjuntas.

Finalmente se han señalado en principio las fechas para futuros Encuentros a este mismo nivel, realizables de manera alternada, cada dos años, en Uruguay y Brasil, además de otras iniciativas concretas para mantener y acrecentar la ya existente y profunda fraternidad de nuestras comunidades religiosas y de todos sus integrantes, comenzando por las propias jerarquías eclesíásticas de uno y otro país.

Este Encuentro, en su experiencia global y detallada, es una confirmación más de la presencia alentadora del Espíritu Santo en nuestras Iglesias, y de cómo la mano de Dios nos va conduciendo por caminos de mayor integración, que son al mismo tiempo caminos de más pleno servicio pastoral a nuestras comunidades y a nuestras patrias respectivas.

Damos gracias a Dios por la oportunidad providencial de este Encuentro que El nos ha concedido y en el que El nos ha guiado, y confiamos en la ayuda de su gracia en orden a las tareas pastorales que el Señor nos ha encomendado en nuestros queridos países de Brasil y Uruguay.

Montevideo, 7 de diciembre de 1983

## Comunicado

*Preocupados por la situación que vive la Iglesia en algunos países de Centroamérica y solidarios con sus Obispos, el Presidente del CELAM, Monseñor Antonio Quarracino, Obispo de Avellaneda, Argentina, y el Secretario General, Monseñor Darío Castrillón Hoyos, Obispo de Pereira, Colombia, han dado a conocer a la opinión pública el siguiente*

### COMUNICADO:

El periodista internacional ha difundido en estos días noticias alarmantes y dolorosas respecto a actitudes y hechos contra la Iglesia, en la persona de varios de sus Obispos y sacerdotes, en países del área de América Central, tan penosamente sumergida en dramáticos conflictos desde hace demasiado tiempo.

Lamentamos profundamente las amenazas, las muertes, los atropellos y las expulsiones que la Iglesia, tan vinculada al alma y a la historia de

Seguimos pensando que el respeto a los derechos de todos y el diálogo constituyen los principales e imprescindibles esfuerzos en favor de una pacificación que pueda hacer transitables los caminos de la reconciliación y la paz. Sin ella, no será posible una democracia estable y eficaz ni se podrán dar los pasos para un desarrollo tan necesario como justo y merecido por los pueblos.

Estamos espiritualmente unidos a los Pastores de esas Iglesias; ellas saben que cuentan con nuestra adhesión y oración. Recordamos también que en momentos tan difíciles como los que están viviendo, de manera especial el pueblo cristiano debe unirse estrechamente en torno a sus Obispos. Dios quiera que pronto los hijos de esos pueblos tengan la posibilidad de decidir libremente sobre su futuro, sin intromisiones de ideologías o poderes extraños a ellos, y sin presiones y violencias internas.

(fdo.) *Antonio Quarracino*

Presidente del CELAM

(fdo.) *Darío Castrillón Hoyos*

Secretario General del CELAM

Bogotá, 15 de noviembre de 1983.